

La presente publicación recoge los resultados de la Investigación «Sentidos del Lugar y Memorias Urbanas. Envejecer en Valparaíso», auspiciado por el Proyecto Institucional PMI 1401 Gerópolis y realizada por el equipo de investigación proveniente de la Escuela de Trabajo Social y del Departamento de Salud Pública de la Escuela de Medicina de la Universidad de Valparaíso. Se presentan las memorias particulares de la población adulta mayor obtenidas a partir de la investigación, entrelazadas en un gran relato que se fue desanclando de su propio territorio, trascendiendo a la configuración de una memoria urbana integrada que refleja al Valparaíso de las últimas seis décadas.

La ciudad construida desde sus habitantes

Memorias urbanas de la población adulta mayor de Valparaíso

PATRICIA CASTAÑEDA MENESES

KATHERINE CUEVAS LANG

KETTY CAZORLA BECERRA

MARÍA ANTONIETA URQUIETA ALVAREZ



La ciudad construida desde sus habitantes

Memorias urbanas de la población adulta mayor de Valparaíso

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

DRA. PATRICIA CASTAÑEDA MENESES

Escuela de Trabajo Social / Universidad de Valparaíso

Directora

MG. KATHERINE CUEVAS LANG

Departamento de Salud Pública / Escuela de Medicina
Universidad de Valparaíso

Directora Alternata

MG. KETTY CAZORLA BECERRA

Escuela de Trabajo Social / Universidad de Valparaíso

Coinvestigadora

DRA. MARÍA ANTONIETA URQUIETA ALVAREZ

Escuela de Trabajo Social / Universidad de Valparaíso

Coinvestigadora

AYUDANTES DE INVESTIGACIÓN

ALEJANDRA BAÑADOS BAHAMONDES

KARINA DAHMEN GUTIÉRREZ

PAULINA VALENZUELA VILLALOBOS

Escuela de Trabajo Social

VALENTINA VILLANUEVA SALINAS

Escuela de Medicina



*La presente publicación es resultado
del Proyecto de Investigación
Sentidos del Lugar y Memorias Urbanas.
Envejecer en Valparaíso.*

La ciudad construida desde sus habitantes.

Memorias urbanas de la población adulta mayor de Valparaíso.

La presente publicación ha sido financiada por el Proyecto de Mejoramiento Institucional PMI 1401 Gerópolis Modelo de Educación, Salud y Territorio: enfrentando la desigualdad en la tercera edad en la ciudad de Valparaíso, implementado por la Universidad de Valparaíso.

La investigación que da origen al libro fue aprobada por el Comité de Ética de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso. Junio de 2018.

Primera edición, julio de 2019

Impreso en 300 ejemplares

ISBN: 978-956-398-933-5

RPI: 305.290

Ilustraciones: Celeste Merino Madrid

Diseño y diagramación: Gráfica LOM

Concha y Toro 29, Santiago-Centro

Fono: (56 2) 2 860 6800

graficalom.cl

Impreso en los talleres de Gráfica LOM

Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Fono: (56 2) 2 716 9695

Santiago de Chile

© Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su recopilación en un sistema informático y su transmisión en cualquier forma o medida (ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, registro o por otros medios) sin el previo permiso y por escrito de los titulares del *copyright*.

El equipo de investigación agradece a las siguientes personas e instituciones que han colaborado en la implementación del Proyecto.

Adultos(as) Mayores de la comuna de Valparaíso

Clubes de Adultos(as) Mayores de la comuna de Valparaíso

Dirigentes comunitarios de juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de madres y organizaciones territoriales y funcionales de la comuna de Valparaíso

T. Soc. CAROLINA CARVAJAL SANLLEHI

Encargada de la Oficina Comunal Adulto Mayor y
Programa Vínculos
Ilustre Municipalidad de Valparaíso

EQUIPO DE TRABAJO

Oficina Comunal Adulto Mayor y Programa Vínculos
Ilustre Municipalidad de Valparaíso

T. Soc. CARLA MEYER ARANCIBIA

Encargada del Departamento Vivienda, Barrio y Territorio
Ilustre Municipalidad de Valparaíso

EQUIPO DE TRABAJO

Departamento Vivienda, Barrio y Territorio
Ilustre Municipalidad de Valparaíso

Presentación

La presente publicación expone los resultados obtenidos por el proyecto de investigación «Sentidos del Lugar y Memorias Urbanas. Envejecer en Valparaíso», auspiciado por el Proyecto PMI 1401 Gerópolis de la Universidad de Valparaíso y que ha contado con la valiosa colaboración de adultos(as) mayores, clubes de adultos(as) mayores, organizaciones comunitarias e instancias municipales de la comuna de Valparaíso.

El proyecto convocaba al rescate de las memorias urbanas de la población adulta mayor a fin de enriquecer los procesos de desarrollo urbano y de formulación de políticas públicas desde la perspectiva del envejecimiento en el lugar. Así, entonces, la población adulta mayor se convirtió en la protagonista de la investigación a través de sus testimonios de experiencias cotidianas de construcción de ciudad transcurridas a lo largo de su vida en Valparaíso. A partir de sus relatos, fue posible evocar una ciudad construida a pulso y localizada desde la ocupación material de sus cerros, laderas y quebradas que aún se mantenía viva en los recuerdos de sus habitantes. Para ellos, la construcción de viviendas y barrios era el resultado de la participación activa de las propias familias con la colaboración de organismos del Estado, empresas locales y esfuerzos cooperativos, los que en forma conjunta hacían posible el acceso a la ansiada casa propia. Más tarde, el golpe de Estado, los largos años de la dictadura cívico-militar y la progresiva instalación de un modelo económico neoliberal a nivel nacional afectarían directamente estas alianzas de colaboración, redefiniendo el acceso a la vivienda y el derecho a la ciudad a través de las implacables lógicas de mercado.

Como consecuencia, actualmente la ciudad, construida históricamente desde sus habitantes, se define con dificultad en medio de sus distintas vocaciones e identidades de ciudad patrimonial, portuaria, pesquera, industrial, universitaria y residencial, navegando con vientos en contra en medio de las tensiones derivadas de las lógicas inmobiliarias que presionan a su suelo urbano y que olvidan sus memorias de construcción social de la ciudad, instalando la rentabilidad económica como renovada piedra angular para la toma de decisiones de futuro en el territorio.

Durante el desarrollo de la investigación el equipo de trabajo recopiló memorias urbanas desde adultos(as) mayores y sus familias, quienes compartieron sus recuerdos en torno a sectores y barrios porteños particulares, ligados en su construcción a oficios históricos de la ciudad, aportes de empresas y participación social a través de tomas de terrenos, experiencias cooperativas y poblaciones que surgen desde emergencias y catástrofes a través de la reconstrucción. En la medida que el trabajo avanzaba, las memorias particulares se fueron entrelazando en un gran relato que se fue desanclando de su propio territorio, trascendiendo a la configuración de una memoria urbana integrada que reflejaba al Valparaíso de las últimas seis décadas. En consecuencia, la presente publicación unifica los testimonios recopilados, eligiendo para su síntesis la canción «Valparaíso», de Osvaldo «Gitano» Rodríguez. Los inmortales acordes aportan un telón musical inconfundible que dota de tiempos, pausas y sentidos a los sorprendentes contrapuntos que aportan las memorias urbanas, levantadas desde la vida cotidiana de sus habitantes a la profunda poesía de su ciudad.

Finalmente, debe reconocerse que la investigación realizada permitió revelar a las jóvenes familias de ayer, quienes construyeron la ciudad a partir de su propio esfuerzo y sacrificio cotidiano, y que hoy son la población adulta mayor invisibilizada, olvidada y no siempre reconocida en su epopeya permanente de mantener una ciudad de pie. Es la población adulta mayor la que ha enfrentado una y otra vez el viento, la lluvia, el fuego, las fuerzas telúricas, la represión, las crisis económicas, el abandono político y la avaricia del mercado cuando se han ensañado con el terrible y hermoso paisaje porteño. Son quienes han ayudado generosamente a que Valparaíso vuelva a florecer después de cada

tristeza y después de cada dolor, encaramándose porfiadamente por sus cerros y quebradas con sus casas de colores y sus escaleras eternas, para seguir construyendo su propia historia y la de su ciudad. Y son quienes siguen enseñando a las nuevas generaciones a elevar volantines con el viento sur de primavera, como frágil herencia para un futuro que se escapa en medio de centros comerciales, torres y edificios... arrebatándoles su paisaje de puerto y mar abierto que les perteneció desde la orilla, en algún lejano día de infancia.

Para la población adulta mayor de Valparaíso, nuestra gratitud, nuestro homenaje y nuestro reconocimiento.

Equipo de Investigación

Valparaíso

OSVALDO "GITANO" RODRÍGUEZ

*Yo no he sabido nunca de su historia
Un día nací allí sencillamente
El viejo puerto vigiló mi infancia
Con rostro de fría indiferencia
¿Por qué no nací pobre y siempre tuve
Un miedo inconcebible a la pobreza?*

*Yo les quiero contar lo que he observado
Para que lo vayamos conociendo
El habitante encadenó las calles
La lluvia destiñó las escaleras
Y un manto de tristeza fue cubriendo
Los cerros con sus calles y sus niños*

*Y vino el temporal y la llovizna
Con su carga de arena y desperdicio
Por ahí paso la muerte tantas veces
La muerte que enlutó a Valparaíso
Y una vez más el viento como siempre
Limpió la cara de este puerto herido*

*Pero este puerto amarra como el hambre
No se puede vivir sin conocerlo
No se puede dejar sin que nos falten
La brea, el viento sur, los volantines
El pescador de jaibas que entristece
Nuestro paisaje de la costanera*

*Yo no he sabido nunca de su historia
Un día nací allí sencillamente
El viejo puerto vigiló mi infancia
Con rostro de fría indiferencia
¿Por qué no nací pobre y siempre tuve
Un miedo inconcebible a la pobreza?*

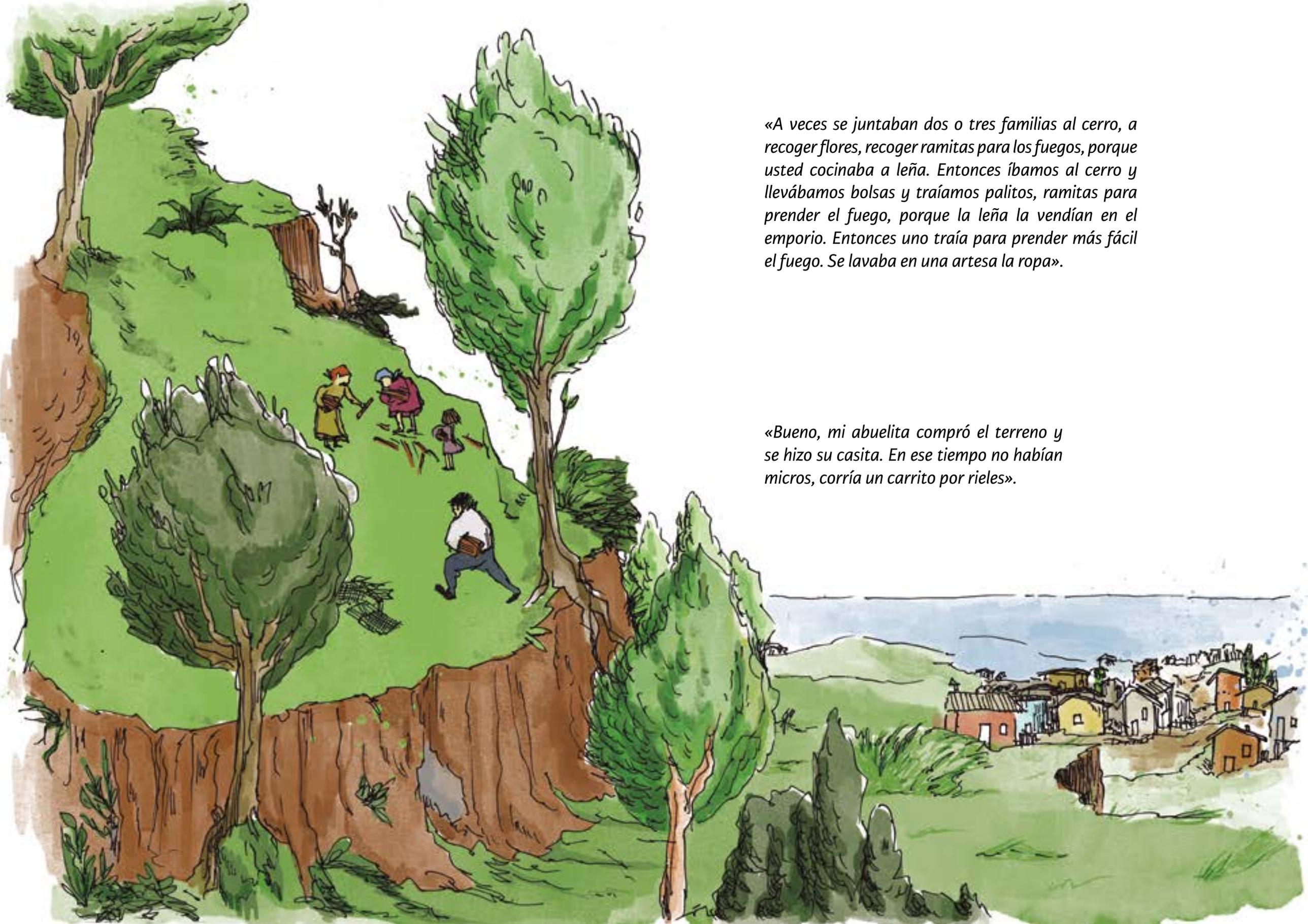
Álbum "Ha llegado aquel famoso tiempo de vivir".
Santiago de Chile. Sello DICAP, Año 1972.

**Yo no he sabido nunca de su historia,
un día nací allí sencillamente...**

*«Donde yo vivo, como fui nacida y criada. Yo
estoy bien ahí, me siento bien en mi tierra en
donde yo nací; mis plantas y mis árboles de
cuando yo era niña, ahí hay unos árboles».*

*«Cuando yo recién estaba chica, era un cauce que
corría agua que iba a dar al mar. Después cerraron una
parte y había una feria. Una vez al año llegaban unos
circos chiquitos, carruseles, que esa era la entretención
en el tiempo de verano».*



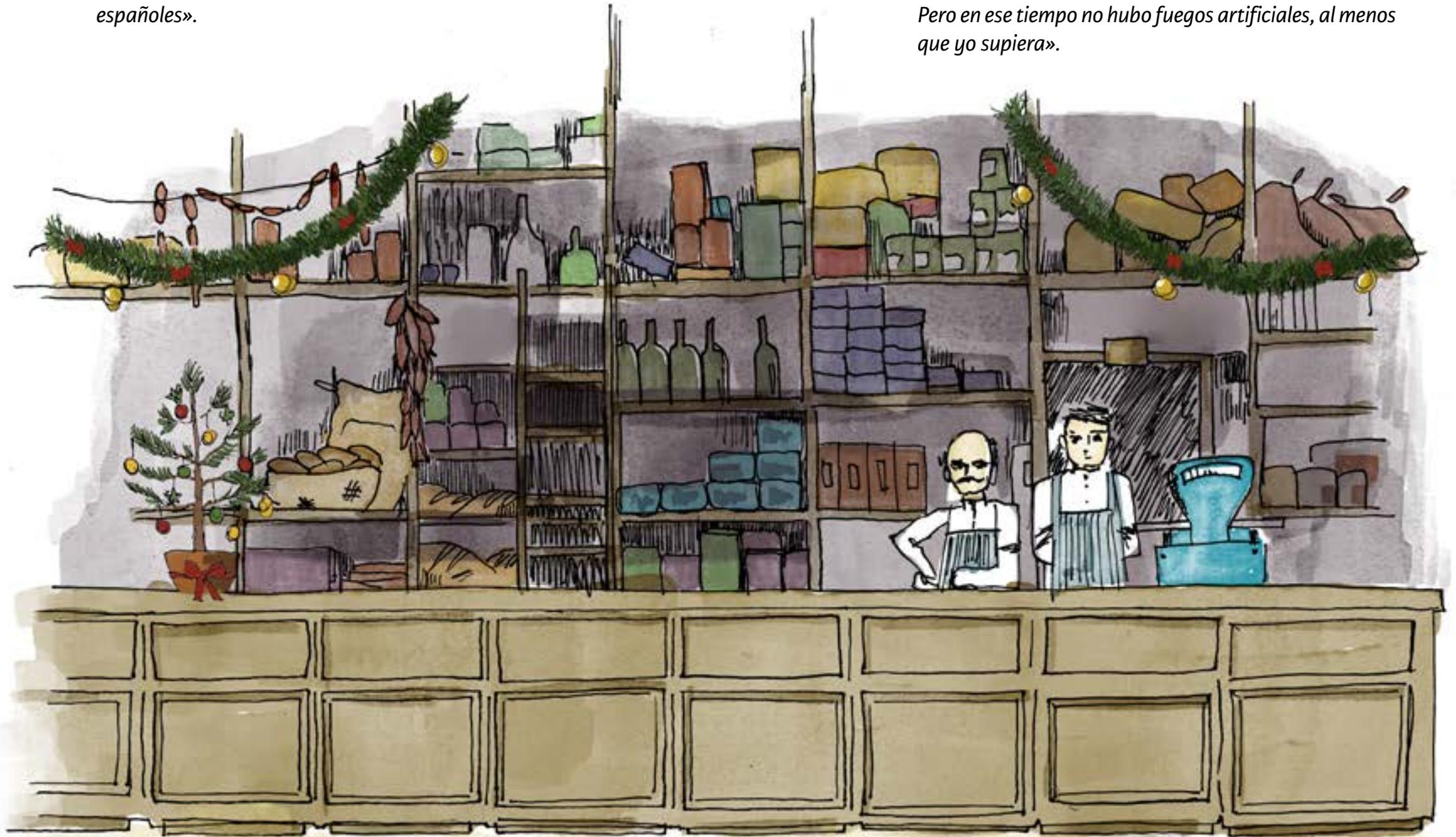


«A veces se juntaban dos o tres familias al cerro, a recoger flores, recoger ramitas para los fuegos, porque usted cocinaba a leña. Entonces íbamos al cerro y llevábamos bolsas y traíamos palitos, ramitas para prender el fuego, porque la leña la vendían en el emporio. Entonces uno traía para prender más fácil el fuego. Se lavaba en una artesa la ropa».

«Bueno, mi abuelita compró el terreno y se hizo su casita. En ese tiempo no habían micros, corría un carrito por rieles».

«En ese tiempo los negocios eran los emporios, habían muchos inmigrantes. Por ejemplo, había un emporio grande donde yo vivía, de unos italianos. Había mucho migrante para ese lado; casi todos italianos, españoles».

«La Navidad era familiar. Los arbolitos eran arbolitos naturales. Se adornaban con chocolatitos, algodón. No había luces ni nada. El año nuevo era familiar, y en la casa, una cena con toda la familia esperando las doce. Pero en ese tiempo no hubo fuegos artificiales, al menos que yo supiera».



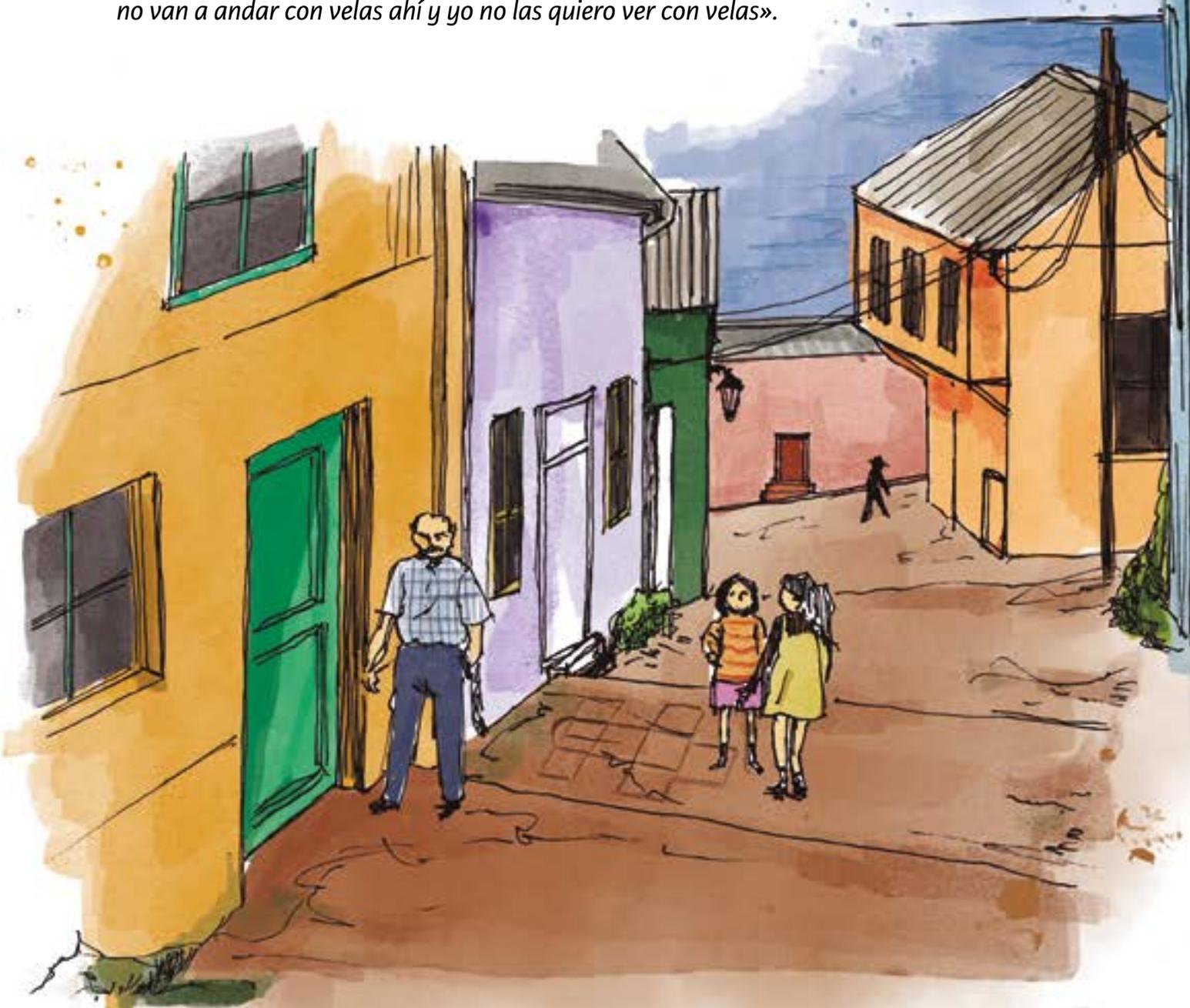
El viejo puerto vigiló mi infancia, con rostro de fría indiferencia...

«Se veía cuando nosotros íbamos a la escuela; por aquí de pie, ya se veía el humito; adonde ya estaban lavando, adonde ya estaban barriendo el patio, la calle; adonde estaban mandando a los niños a la escuela, cocinando. Porque en ese tiempo casi todos tomaban desayuno a la ocho, ocho y media, no a las once como ahora. Se levantaban temprano y usted pasaba y había una ahí escobillando en el patio, dándoles comida a sus pollos. Porque casi todas tenían pollos, tenían gansos, tenían gallinas, tenían espacio para tenerlo. De aquí para arriba usted veía las casitas y casi todas las mamás de ese tiempo usted las veía ya levantadas. Otras trabajaban. Eran muy pocas las que trabajaban en ese tiempo».



«Los chiquillos iban a jugar y nosotros los íbamos a ver y salíamos a mirar. Si había conejos por entremedio de las ramas, salir a patiperrear de repente. Y lo otro, ir a buscar sapos o ranas a las quebradas, a escarbar. Estaban las pocitas donde había que ir a buscar agua a las vertientes y siempre se juntaban. Nosotros nos sacábamos los zapatos y ahí nos metíamos a las pozas y sacábamos las ranas, cazábamos ranas, era bien de campo. Fue hace hartito tiempo ya y éramos lo último allá perdido».

«Lo único que teníamos como para salir a jugar era al luce, la pinta, la escondida. A lo que jugábamos a veces con mi papá que nos hacía rondas, o mi mamá que nos entretenía haciendo muñecos o algo así. Y había racionamiento de luz. A cierta hora había racionamiento de luz. Entonces mi papá decía: chiquillas, vayan a hacer las tareas antes de que sea el racionamiento, o si no van a andar con velas ahí y yo no las quiero ver con velas».



«Yo lo que recuerdo de esa época es que me juntaba con más juventud; eran esos malones. Muy respetuoso todo, porque empezaba temprano y terminaba temprano. Porque los padres aparecían temprano allá en la puerta».

¿Por qué no nació pobre y siempre tuvo un miedo inconcebible a la pobreza?...

«Los terrenos eran quebradas. Al inicio tenían una pendiente de cuarenta y cinco grados. Pero igual se vendían. Pasaron a regularizarse y no tenían los elementos básicos, como alcantarillado, luz y agua. Y comenzaron a sanearse. En el 68, por ahí. Y empiezan a sanearse. Entonces, luego en los ochenta aparecen las tomas, porque la gente quedó sin trabajo. Tenían que arrendar y no tenían la plata y empezaron a tomarse los terrenos».



«La gente empezó con la madera. Empezó a edificar con madera. Casi todas eran casitas chicas. Después empezaron la gente a edificar con cosas más sólidas. Se veían a las mamás, los papás, los hijos ir a la quebrada a buscar piedra, ir a la quebrada a buscar arena. Se tenían burros, traían en burros, y el agua, que tenían que ir a la quebrada a buscar agua».

«La verdad es que el barrio era mucha tierra en las calles. Varios sectores que estaban eriazos. Y de a poco se fue poblando este sector. Se tomaron una manzana completa que estaba ahí. Claro, fue una toma. Y después, al final, todos esos hicieron sus construcciones. Y hoy en día, todos tienen distintas casas de material sólido y otros de madera. Y hoy se comenta mucho, hay clase media, portuario, empleadores y todo tipo de gente».

«Con los años que llevo aquí, llevo 60 años, lo que me desagrada es el daño a la comunidad. Se perdió ese estilo de vida que nos cambió. Más pobreza. No la pobreza de vestuario o de estructura o económica, sino de la persona. Están perdidos por la droga. Hace poco mataron a una persona. Esa inseguridad es la que me entristece mucho, ese tejido que se perdió».



Yo les quiero contar lo que he observado, para que lo vayamos conociendo...

«La gente antigua fue muy sacrificada aquí para tener sus hogares. Las jóvenes, porque ya eran mamás jóvenes las que se empezaron a venir, salieron de sus hogares teniendo agua, teniendo luz, teniendo todo, a un sitio que no tenía nada».

«Cuando nosotros llegamos aquí, tuvimos que llegar a cortar eucalipto. Tuvimos que llegar a limpiar, a destroncar. No había nada, no había nada. Esta población estaba comenzando».

«Cuando llegamos aquí no teníamos luz, no teníamos agua, no teníamos alcantarillado, no teníamos nada. Tuvimos que empezar a cavar, hacer un pozo. Mi marido era bien ingenioso, cuando hizo el pozo para sus necesidades, él hizo una ducha al lado, con una manguera, con un tarrito de leche; le hicimos unos hoyitos y esa era la ducha».



«Bueno, aquí esto fue autoconstrucción. Mi casa es de ladrillo de adobe. Todo esto es de adobe. Venía mi esposo con su hermano a hacer los adobes el día sábado y domingo. Hicieron harto adobe y después empezaron a hacerla; hicieron los cimientos. Todo lo hicieron ellos».



«Yo me acuerdo que todos los vecinos se unían, y con una pala al hombro y el chuzo partían a hacer las canales para el agua potable para poder hacer el alcantarillado. Todos los vecinos haciendo esas cosas, porque al principio cuando llegamos nosotros había solamente pozos negros, hasta que ya se organizó todo y todo se construyó así, organizando para las veredas».





«Se lavaba la ropa que tocaba por cuadra. Esta cuadra lavaba el día miércoles, por ejemplo, y no se metía nadie de las otras cuadras. Y tenía un pilón de agua que venía un camión a echar agua al pilón para que tuviéramos para lavar la ropa».

«Hasta que por fin nos entregaron el departamento. Sin puerta, sin piso, en bruto la pared. Y eso no estaba proyectado así. Era todo completo, con calefont. Bueno, no importa. Con mucho esfuerzo hicimos todas las reparaciones».

El habitante encadenó las calles... La lluvia destiñó las escaleras

«Cuando llegamos, todas las calles eran de barro».

«Y bueno, así se arregló un poco las calles, se arregló la escalera y muchas otras cosas más. La misma capilla la levantaron con el esfuerzo de todos los vecinos del sector».



«Ahí nosotros éramos unidos. Fíjate que había que hacer alguna cosa en la casa de alguien, íbamos todos; al menos en la cuadra de nosotros. Nosotros hicimos las veredas ahí. Entonces todos ayudaron a hacer las veredas. Pongámosle que la señora estaba sola porque el marido había salido porque era pescador, pero le llegaba cemento a la señora y le hacíamos la vereda. Y llegaba el marido y le tocaba a otra señora y él iba a ayudar allá».

«El pasaje está pavimentado. Cerraron con una reja, porque con nosotros, eso estaba abierto. De un cerro por ahí, nos tiramos para abajo. Se nos arrancaba la pelota. ¡Cuántas pelotas perdimos! Ahora está todo enrejado. Y lo que me recuerda cosas tan lindas que yo pasé... Como que no gusta mucho ir... no es lo que yo viví».



«No había camino, no había nada; habían unas huellas no más, era todo de tierra. Yo nunca, nunca pensé que se iba a pavimentar, nunca, nunca. Pero se hizo, y al final es una arteria casi obligada, porque acerca a la variante de Agua Santa».

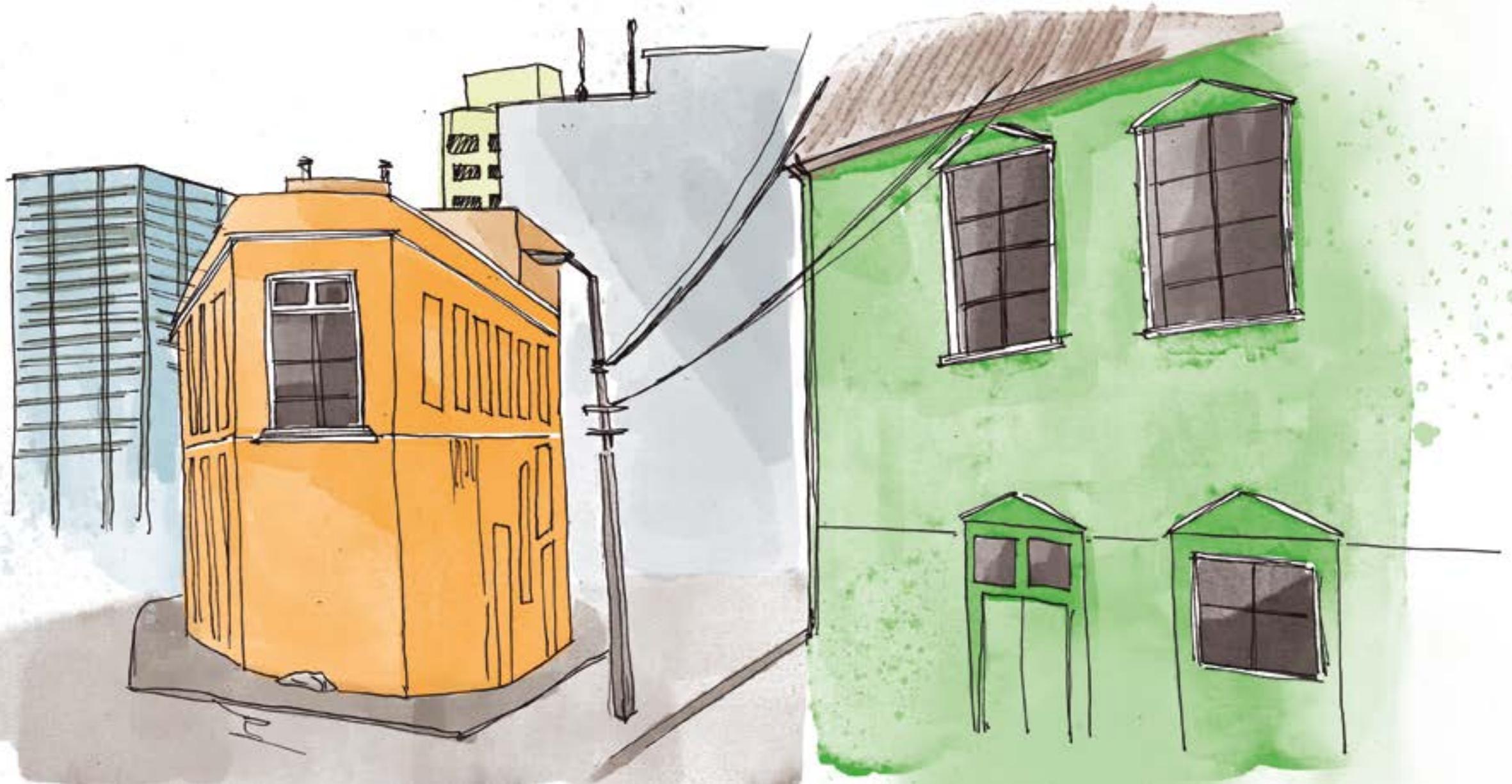


«La escala de acceso es bien rudimentaria, y con la unión de los vecinos, eso que es importante, se logró pavimentar la calle en varios accesos, a través de ciertos convenios que se hace con la municipalidad, haciendo algunos aportes. Por supuesto que se conseguían a través de bingos, rifas, diferentes actividades. Y bueno, así se arregló un poco las calles, se arregló la escalera y muchas otras cosas más. La misma capilla la levantaron con el esfuerzo de todos los vecinos del sector. Lo que sí, es una quebrada que es natural, pero como todas las cosas que ocurren, hoy día eso se ha ido llenando y eso se ha poblado. Bueno, esperemos que la naturaleza no diga otra cosa en el tiempo, eso es peligroso. Claro, la naturaleza retoma su curso y sencillamente pasa no más. Y bueno, hay casas de todo, de madera, de sólidas y algunos que van haciendo sus piezas y luego ampliándose con el tiempo».

Y un manto de tristeza fue cubriendo los cerros con sus calles y sus niños...

«Pero este es un barrio muy bueno. Hay muy buena gente, hay muy buenas familias. La mayoría éramos ferroviarios. Pero ya no quedan muchos ferroviarios, porque muchos han muerto. Otros se han ido y los hijos han vendido los departamentos».

«Yo, ya con cerca de 50 años en Valparaíso, creo que Valparaíso no ha tenido muchos cambios. Desgraciadamente hay que reconocerlo: ha cambiado su fisonomía estructural por las torres, que han salido por todos lados. Puede ser un aporte en la vivienda, pero también han contribuido mucho a desnaturalizar Valparaíso».



«Las viviendas eran, por lo general, chiquitas. Eran de un solo piso. Claro, y ahora se está luchando por eso, para que no haya edificios, no haya más construcciones de muchos pisos, justamente».



«Sobre las alturas. Los edificios en altura, porque a muchas personas les afecta eso. Porque les tapa el sol, les tapa la vista. Y estamos quedando muchos sin mirar el mar también. Porque están llegando muchos edificios ahí, tapando la visual».

Y vino el temporal y la llovizna con su carga de arena y desperdicio...

«Siempre la unidad de la gente ayudaba a los que necesitaban. La directiva se ofrecía para ayudar a los que estaban más necesitados. Cuando ha habido inviernos duros, en que ha habido temporales, siempre las escuelas están abiertas y ayuda mucho la junta vecinal; la directiva se mueve mucho para eso».



«Los días domingos teníamos trabajo comunitario. Arreglábamos los caminos, los accesos. Generalmente en las lluvias quedaba la escoba, así que íbamos a sacar la tierra que se venía detrás de las cocinas. Íbamos con carretillas y todo. Trabajaban puros hombres y después un pequeño jolgorio».



«Yo me iba por Chaparro a pie abajo, porque trabajaba en el puerto. Porque me salía más fácil irme por Chaparro que llegar ahí a la marina mercante a tomar micro. Y cuando llovía, era malo, porque teníamos que andar con dos pares de zapatos. No tanto por mojado, sino por el barro. No estaba pavimentado ni la calle principal, nada. Era de greda. Entonces tú te ponías zapatos y así la suela. Después dejábamos los zapatos fondeados ahí en el pasto y nos poníamos los otros, con los que íbamos a trabajar. Después cuando veníamos nos poníamos los zapatos. Si fue sufrido cuando nos vinimos aquí. Y ahora hay gente que llega y toca el pito porque no está pavimentada la vereda. Entonces ¿por qué no llegaste cuando nosotros llegamos?».

Por ahí pasó la muerte tantas veces, la muerte que enlutó a Valparaíso...

«Yo he vivido varios terremotos acá. La solidaridad entre los vecinos más cercanos. Vivíamos todos preocupados: ¿Vecina, está bien?».

«Y toda la gente esa noche salió a la calle. Sacaron colchones. Sí, porque venían las réplicas; toda la noche vinieron réplicas. Entonces nadie quería entrar a las casas. Pero han resistido dos terremotos».



«Familias terremoteadas del 65. Porque aquí llegamos de varias partes. De Cordillera, de Playa Ancha, que estuvieron en el estadio albergados cuando se les cayeron sus casas. Pagamos cuando hicimos la casa, pero después tuvimos que regularizar el terreno para que fuera nuestro. Nos dieron el pedazo de terreno en ese momento, pero después tuvimos que regularizar. Cada casa tiene 10x16, 160 metros cuadrados, que tú entonces tenías que entrar a pagarlo. Entonces, tiempo después regularizamos. Pero se hizo la casa definitiva de CORVI. Tuvimos que pagar 105 cuotas CORVI para tener derecho a la casa. Y el que no las tenía, no podía pasarla».

«Esta calle se unió toda. Porque como fue tarde, se oscureció. Y nosotros teníamos ese mueble que se me movió, y no sabía si se me iba a ir encima o no. Entonces, no nos animábamos a entrar a las casas hasta el otro día. Y yo me acuerdo que lo único que hice fue arrastrar los colchones y los pusimos en la casa de enfrente, que la alcanzaron a revisar los dueños de casa y no le pasó nada. Y todos los niños del barrio se fueron a dormir allá».



«El incendio llegó hasta unas casas más atrás no más. Se quemó hasta acá detrás del jardín, hasta ahí llegó. Se quemó ahí. Y el viento hacía volar y se quemaron ahí. Y se quemaron otras más para allá. El viento se llevaba todo».

«Si saltaban las bolas de fuego. De repente parecía una guerra intergaláctica, porque de repente ¡pam!, volaban, y era el viento, para qué te cuento. Aquí hace viento, pero ese día, ese día fue como el viento más terrible».

«Nosotros la sufrimos harto. Porque estábamos todo el día con los cosacos que nos apuntaban la casa. Casi veíamos el cañón del fusil que entraba por la ventana, casi. Así que fue bastante espantoso; teníamos miedo, mucho miedo».



«Después del golpe, cuando ya empezaron a tomar gente, aquí se sentía. Por ejemplo, cuando llegaban en la noche hacían una operación, creo que le llamaban Operación Candado. No sé cómo le decían. Venían militares de arriba, militares de abajo, por todos lados. Y llegaban, no sé, unas personas que traían una lista, se las llevaban. Pero les pasaban muy mal el dato, porque dentro de las que se llevaron, se llevaron a algunos que venían recién saliendo del hospital que todavía tenían la herida aquí, que se les abrió. Y los llevaron para allá, para la intendencia».

«Hijos no hay, porque resulta que todos o están en Alemania o la mayoría están en Suecia. Tuvo que desaparecer toda la juventud».

«Los vecinos no eran los vecinos de antes del 73 a después del 73. Ahí hubo un quiebre. Ya el vecino de aquí apenas te saludaba. El otro de más abajo, igual».

«Mi marido llegó de la pega contándome: hay un proyecto de una cooperativa. Estaba súper entusiasmado. Y va a ser con ascensores. Y aquí y allá. Después pasaron años. Vino el golpe, quedó todo paralizado».

«Valparaíso se fue a pique con la dictadura, porque se cerró mucha empresa. La verdad que había mucho miedo, mucho temor. Ya ahí toda esa amistad que había, esa convivencia se fue haciendo bastante difícil. Porque hubo mucha gente que estuvo delatando a otras familias. Y eso fue bastante delicado. El que de repente una familia, habiendo sido amigos, habiendo compartido, haciendo muchas cosas, de repente por una afinidad política los delataran y tuvieran que padecer, siendo muchas veces inocentes. Porque yo creo que la persecución de una idea es pero completamente inapropiado. Haber participado de otra manera, a lo mejor sí. Pero de ahí a que yo denuncie a una persona porque su idea es contraria a la mía, yo lo encuentro... Pero se hacía».



«Aquí hacían cortes de luz, prendían fogatas en la calle. Los cabros que había, salían a tirar cadenas y nos dejaban a todos sin luz. Eso se veía así; durante un tiempo se vio. Se sentían los balazos y uno no sabía qué podía pasar. Nada. Pero igual, sobre todo los cabros».



«La crisis del año 80. Del año 75 para adelante, la crisis fue crítica. No había trabajo. Mi esposo era de la construcción. No tenía dónde trabajar. Daban poco trabajo en construcción. Empezó el empleo mínimo».

«La dictadura creó esta política económica neoliberal individualista. Hizo que ya cada uno no pensara en el del lado. Hoy día muchas veces uno pasa al lado de alguien y le da la cara a uno, no se saluda. No se saludan el uno con el vecino del frente, ni con el vecino del lado. O sea cada uno vive su mundo».

**Y una vez más el viento como siempre
limpió la cara de este puerto herido...**

*«Los niños aquí, nosotros teníamos un cerro para
abajo, donde íbamos a jugar al volantín. Allá abajo
teníamos un predio. Se jugaba al volantín».*

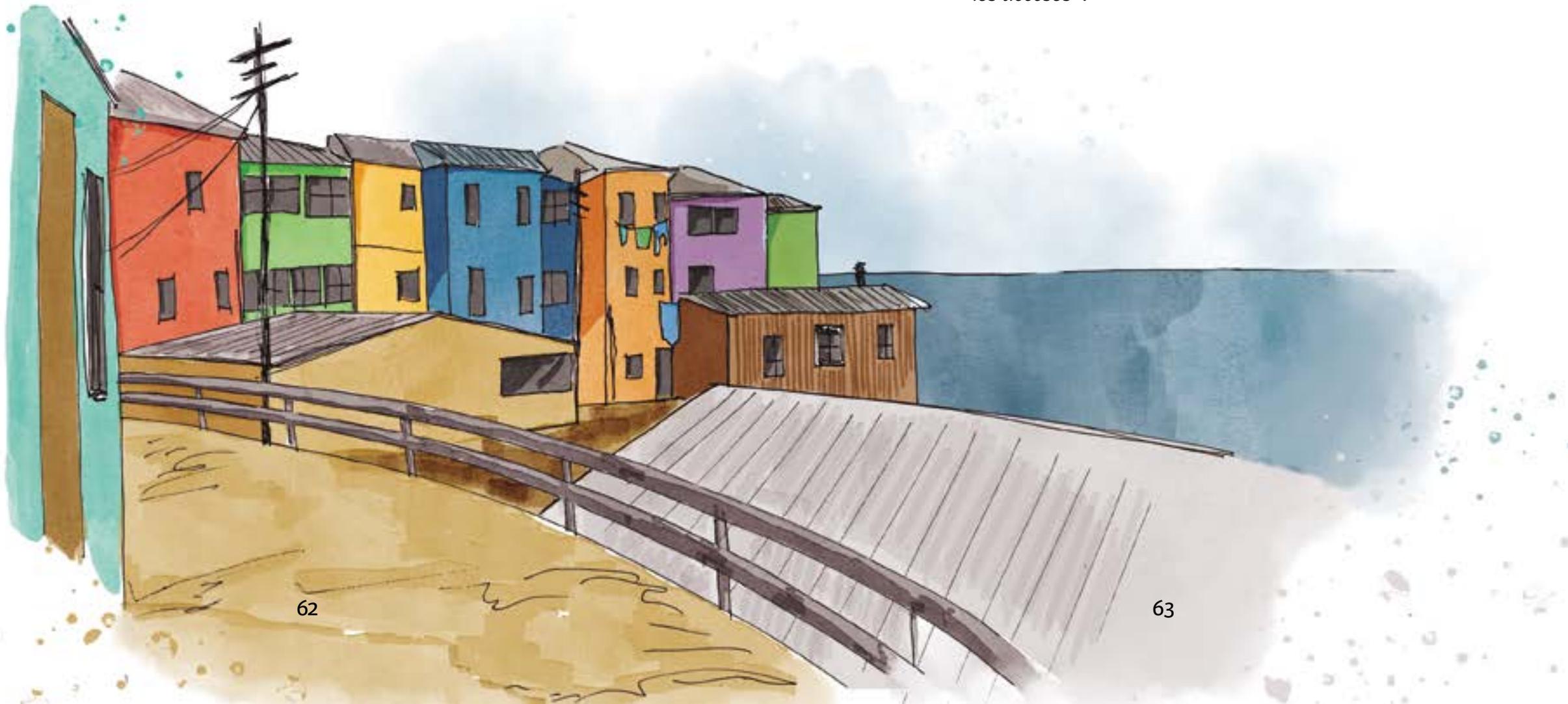
*«Todas las casas eran de un piso, con harto patio, con
parrones. Hasta afuera de la casa mi abuelita tenía
un peral. Nosotros vivíamos en tres puentes al lado
del colegio. Era todo tan lindo. Detrás de la fábrica
Costa había un morro que le decían la Costa. Íbamos
a encumbrar volantines y a dejar flores, después se
llenaba de flores».*

*«Y por lo general, lo que se usaba mucho en las fiestas
patrias, típico que hacían fiestas, casi todas las familias
se iban al cerro a encumbrar volantines. Y se hacía un
asado allá en el cerro».*

**Pero este puerto amarra como el hambre,
no se puede vivir sin conocerlo...**

«El hecho de haber vivido mi niñez en un cerro, el hecho de haber vivido mi juventud en otro cerro, ahora mi adultez y adultez mayor en otro cerro, realmente es un sentimiento que a uno le llena el corazón. Le llena el poder entender que existen otras personas igual que uno, donde se pueden lograr cosas».

«El hecho de tener el mar uno cerca también es una cosa que no lo tienen todos. El hecho de poder llegar rápidamente al plan también es un aspecto. De hecho, bajo caminando, estoy a medio cerro, tengo los accesos».



«Y Valparaíso, contra lo que se quiere; y Valparaíso eso es lo que uno tiene, el verde. Parte de donde uno vivió ha desaparecido. El hecho de que uno nació en un hospital que ya no está. Está el Congreso. El hecho de que el colegio, donde estaba, hoy día ya no es colegio. Hoy día es un edificio de departamentos».

«Valparaíso es una de las alegrías, realmente, con todo lo que uno pueda conocer. No he salido nunca al exterior; pero sí, yo creo que siempre los arraigos que tiene uno, el momento de vivir a pesar de factores negativos que pueda tener. Pero la alegría de vivir en Valparaíso, la alegría que expresa la gente en sí».



No se puede dejar sin que nos falten la brea, el viento sur, los volantines...

«Bueno, yo, o sea como porteño ya sesenta y nueve años, de los cuales viví cuatro afuera. Y me devolví justamente por esto. Porque realmente uno tiene pegado Valparaíso. A pesar de todo lo que pueda significar. Un sector que nunca ha perdido su deseo de vivir, nunca ha perdido su deseo de permanecer en el tiempo a pesar de todas las vicisitudes que se den. Porque el sector tiene más o menos vida, dependiendo de lo que uno vea dentro del grupo humano».



«Mi población es esforzada, es bella, porque vivimos en esa quebrada, lo verde. Lo que usted ponga, le crece. Y la humildad de la gente, la belleza de la gente».

El pescador de jaibas que entristece nuestro paisaje de la costanera...



«Ser adulto mayor en Valparaíso es algo notable. Porque al margen de la gran discriminación que hay con el adulto mayor a nivel nacional, no solo en su condición social, condición económica, en la atención de la salud, en el problema de la locomoción, los adultos mayores en muchos aspectos no son bien mirados. Hablemos las cosas como son. Para algunos, perdóneme la expresión, para algunos, son un cacho, viejos tales por cuales. En algunas familias no se tiene la conciencia de lo que significa tener un padre adulto mayor, un abuelo, todo lo demás. Es una carga, arrumado en la última pieza. Otros se aprovechan: les cobran sus pensiones, los engañan».

«Problemas de acceso en los cerros, mala locomoción, mala salud, pensiones miserables, mirados del hombro para abajo. ¿Por qué? ¿En qué contribuye un adulto mayor? Especialmente quienes están en condiciones de más indigencia o incapacidad. Yo creo que hay una gran discriminación».



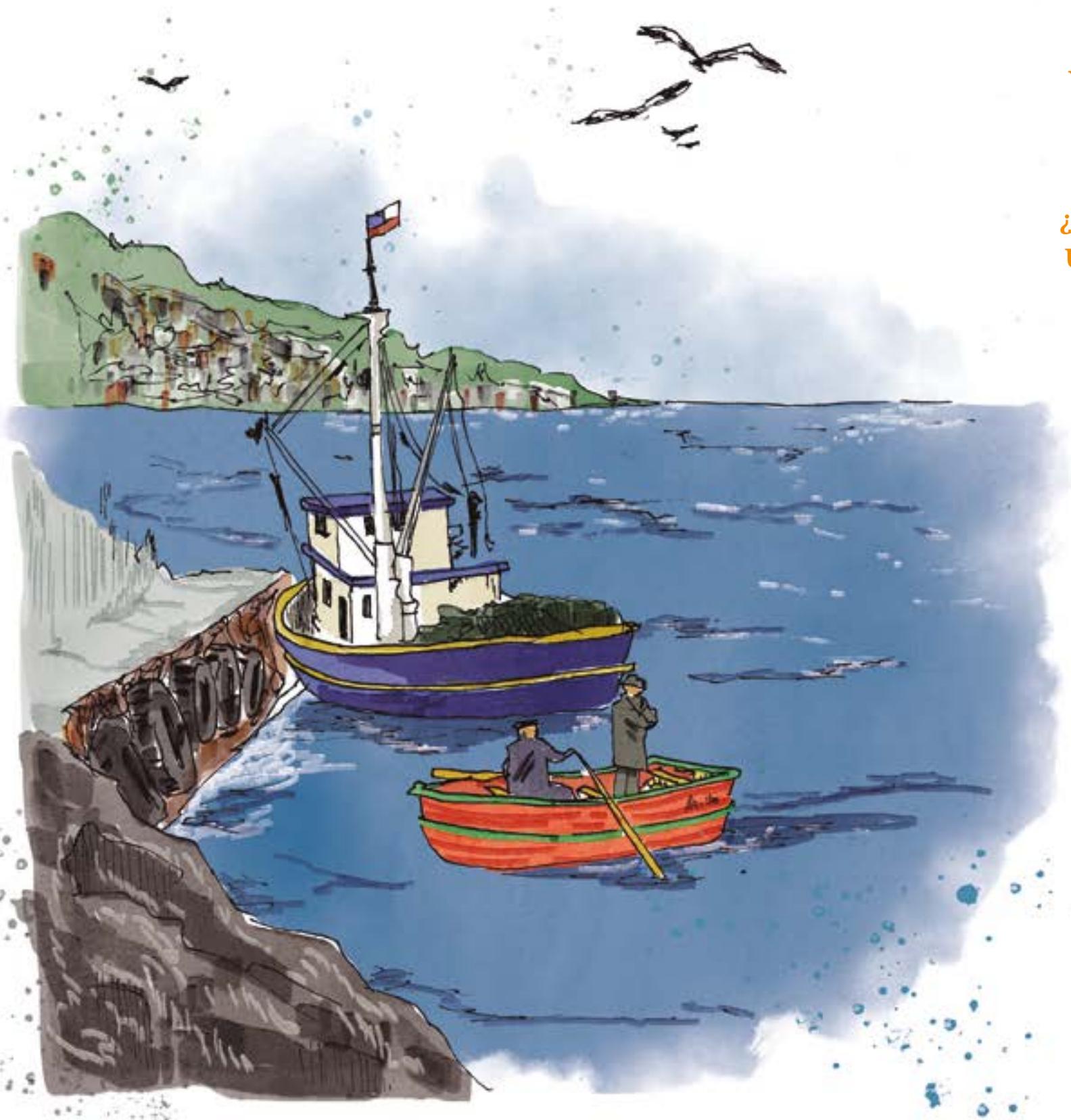


«Antes vivían los dueños y después fueron vendiendo. Los que vivían en pisos altos ya no están para subir escaleras. La población real de aquí se envejeció. Como yo».

«Culturalmente nosotros tenemos un problema. Y el problema es que el adulto mayor, la verdad, es que es muy difícil que salga de su ritmo. A lo mejor por falta de oportunidades también. A lo mejor porque no se le da el apoyo que realmente corresponde. No se le toma en cuenta en muchas cosas y eso hace que siga su ritmo. Pero también la amenaza es que intergeneracionalmente no nos estamos conectando. Y creo que ese es un punto que ayudaría mucho, que los jóvenes entiendan que Valparaíso hay que cuidarlo y hacerlo crecer. Pero en la medida que nosotros como personas también crezcamos».

«La gran diferencia, que para mí es triste... Para mí es triste no ver a niños jugando. Una población envejecida».





Yo no he sabido nunca de su historia
Un día nací allí sencillamente.
El viejo puerto vigiló mi infancia
Con rostro de fría indiferencia.
¿Por qué no nací pobre y siempre tuve
Un miedo inconcebible a la pobreza?

*«Es una población de sacrificio, de esfuerzo.
Y ver en las condiciones que está ahora.
Yo me siento orgullosa».*

*Valparaíso, Puerto Herido.
Otoño del 2019.*